

Hablamos
((de))

Educación
Sexual

El mundo puede ser un lugar más justo y sostenible y la Federación de Planificación Familiar Estatal lleva décadas trabajando para contribuir a ello.

Por eso sabemos que no se puede dar por hecho que los progresos sociales en derechos sexuales y derechos reproductivos y en salud sexual y reproductiva siempre van a estar ahí. Lo conseguido podría desaparecer, y el cuidado y protección de la salud y los derechos puede mejorar en un lugar mientras empeora en otro. Por tanto, siempre hay que impulsar y renovar nuestras posiciones y acciones. Y aquí nos encontramos con la comunicación.

Esta guía es una herramienta para las personas que actúan por la educación sexual.

Su intención es la de dar claves para una comunicación estratégica y basada en valores que responda a las preguntas que algunas personas que no son expertas, o que no están convencidas, se hacen sobre esta educación. La primera parte ofrece recomendaciones para que la comunicación contribuya a la acción social; en la segunda parte de esta guía respondemos a las dudas y preguntas que a veces suscita la educación sexual. Esperamos que sirva como inspiración para explicar, convencer y actuar con diversas/os interlocutores.



La comunicación construye mundos, y por tanto valores y comportamientos.

Para acabar con la desigualdad necesitamos algo más que cambios legales o avances tecnológicos. Para que el cambio social sea sostenible, necesitamos también un **cambio cultural**. Un cambio en la manera en que, por ejemplo, vemos las relaciones entre las personas, qué comportamientos encontramos aceptables o inaceptables, qué libertades reconocemos y para quiénes.

Este cambio cultural requiere que los mundos que construimos cuando nos comunicamos sean esos que deseamos. Porque cuando hablamos,

escribimos o compartimos imágenes, **estamos construyendo maneras de ver el mundo**, maneras de vernos y de ver a las demás personas.

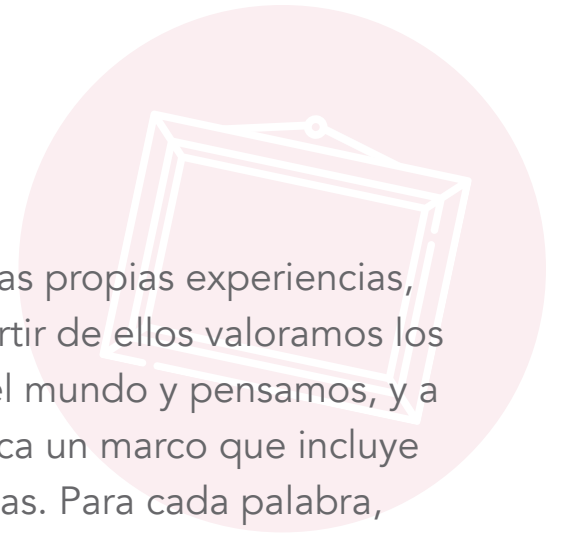
Por eso hay que dedicarle tiempo. Igual que buscamos las salas para las actividades educativas o de incidencia, hacemos los presupuestos, seleccionamos los materiales que vamos a usar...tenemos que pensar en qué queremos decir, quiénes nos van a escuchar, cómo lo queremos decir y qué objetivo va a tener nuestra comunicación. Qué historias queremos contar para lograr el cambio.



Vamos a enmarcar nuestra comunicación

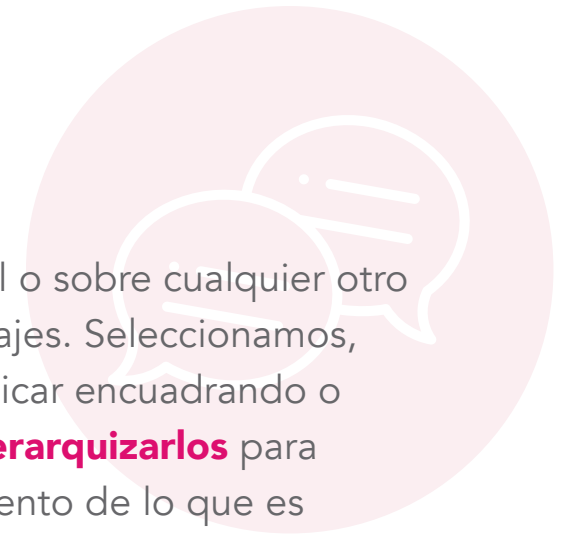
Cuando recibimos mensajes, asociamos lo que nos están diciendo con nuestras propias experiencias, creencias, contextos. Es decir, tenemos unos marcos de interpretación, y a partir de ellos valoramos los mensajes. Los marcos son estructuras mentales a través de las cuales vemos el mundo y pensamos, y a la vez son una forma de crear significados. Nos explicamos: cada palabra evoca un marco que incluye emociones, olores, sabores, movimiento e imágenes mentales entre otras cosas. Para cada palabra, la mente asocia una serie de conceptos que técnicamente no están “ahí”, en la palabra misma. Si por ejemplo decimos “mi media naranja”, algunas personas evocarán el amor a alguien, su cara, incluso su olor, el sonido de su voz...mientras que otras evocarán la posesividad, el machismo, el mito del romanticismo que hay que cuestionar.

Por eso no todas las personas interpretan de la misma manera los mensajes, ni todas las personas sacan las mismas conclusiones cuando se les cuentan los mismos hechos. De hecho, parece que cuando la información que recibimos no está de acuerdo con nuestros marcos, nos quedamos con los marcos e ignoramos esa información. Por eso es importante ir construyendo nuevos marcos cuando nos comunicamos. La comunicación que tiene en cuenta los valores y las emociones, y que se pone en el lugar de las personas a las que nos dirigimos, lo hace.



¿Cómo nos comunicamos?

Cuando hablamos o construimos narrativas, ya sea sobre la educación sexual o sobre cualquier otro asunto, escogemos unos contenidos y unas formas de contar nuestros mensajes. Seleccionamos, fijamos la atención en unos aspectos, recortamos otros, enfatizamos. Comunicar encuadrando o enmarcando los mensajes es **elegir aspectos de una realidad compleja y jerarquizarlos** para construir narrativas con un objetivo. Por ejemplo, que aumente el entendimiento de lo que es la educación sexual y el apoyo hacia ella. La manera en que un asunto es enmarcado influye en cómo pensamos, sentimos y actuamos respecto a él. Con el tiempo, este marco se puede convertir en la manera en que abordamos ese asunto. Por tanto, para comunicarnos tenemos que trabajar sobre aspectos como: ¿Con quiénes nos estamos comunicando? ¿Qué queremos lograr específicamente con esa comunicación? ¿Dónde ponemos el foco? ¿Resaltamos lo negativo o lo positivo? ¿Respondemos a lo que otros dicen de nosotros, o creamos nuestro propio mensaje para la movilización? ¿Nos comunicamos con números y datos, con historias de personas, o con ambos? ¿Nos basamos en meros argumentos objetivos y muy racionales, o transmitimos emociones? ¿Quiénes son las personas protagonistas de nuestras comunicaciones, y qué papeles juegan? ¿Qué valores y creencias estamos resaltando?



Para llevar a cabo este proceso, podemos tener en cuenta las siguientes claves:

01

Concretar el objetivo de nuestra comunicación

Muchas veces nuestros mensajes son demasiado generales y por tanto no “llegan” a nuestras audiencias. Para que lo hagan, debemos preguntarnos: ¿qué queremos que hagan las personas a las que nos dirigimos? Una herramienta interesante para tenerlo más claro es escribir el resultado esperado de nuestra comunicación, como si el cambio deseado ya se hubiera producido. Por ejemplo, “las madres y padres ven necesario y apoyan activamente que sus hijas/hijos reciban educación sexual en el colegio”. A continuación podemos añadir unos cuatro cambios que deben cumplirse para llegar a ese resultado, y con esa información ya podremos diseñar de manera coherente qué queremos resaltar en nuestra comunicación, es decir, **en qué ponemos el foco**, con quiénes y cómo tenemos que comunicarnos para que esa frase se haga realidad.

02

Comunicar valores

Cuando hablamos de la importancia de la educación sexual, estamos hablando de valores: de la responsabilidad, la libertad, el respeto, la felicidad. Queremos que lo que contamos se convierta en un interés moral de las personas, y que se actúe para que se convierta en realidad. Para ello tenemos que transmitir esos valores de manera explícita a nuestros públicos. **No basta con explicar nuestras posiciones**; también debemos hacer ver que estas surgen de una **visión ética del mundo**.

03

Conocer y ponernos en el lugar de nuestros públicos

Nunca hay que dar por hecho que quien nos escucha ha interpretado de la manera que esperamos lo que le queremos transmitir. El sentido que se le da a los mensajes recibidos depende de factores como el contexto sociocultural de la persona receptora, su formación, sus valores y creencias... Por eso es importante conocer a nuestras audiencias, saber que son personas concretas, ponernos en su lugar y usar un lenguaje que puedan entender. Con demasiada frecuencia, las organizaciones sociales nos alejamos con nuestras palabras de **la vida cotidiana de las personas**, y nos adentramos en mundos burocráticos, científicos o jurídicos que no se entienden mucho fuera de nuestros círculos.

¿Quiénes son? ¿Qué les gusta y qué les hace felices? ¿En qué creen y en qué no? ¿De qué tienen miedo? ¿Qué mensajes reciben sobre el asunto que queremos tratar con ellas, y de quiénes? son algunas de las preguntas que nos debemos hacer. Porque los mensajes generales nos ayudan a enmarcar nuestras comunicaciones, pero luego nuestras narrativas se tienen que construir de manera muy concreta para cada diferente interlocutor/a y para cada contexto. Sólo un ejemplo: **no hay que dar por sentado** que las personas con las que ahora nos comunicamos entienden discursos que fueron contruidos en el pasado, en otra situación y para otras personas (un error en el que se cae muchas veces en las organizaciones sociales). Tampoco debemos dar por hecho que tienen la información que nosotras/os tenemos.

Necesitamos saber también **qué discursos están recibiendo desde posiciones opuestas** a las que defendemos. Si vamos a comunicarnos con ellas sobre la educación sexual, tendremos que saber y analizar qué les dicen quienes se oponen a dicha educación. Porque muchas opiniones se basan en

discursos que circulan de manera hegemónica, y por tanto necesitamos desmontar esos discursos y crear nuestras narrativas.

Establecer a quiénes nos vamos a dirigir, por tanto, es fundamental. Entre otras cosas, para saber **a quiénes no debemos dirigirnos de manera directa** (aunque también queramos que nos oigan). Por ejemplo, si queremos hacer una campaña pública para que aumente el apoyo hacia la educación sexual en las aulas, debemos tener en cuenta que algunas personas tienen ya unos valores y creencias tan fuertemente arraigados sobre ella que, les digamos lo que les digamos, va a ser muy difícil que cambien de opinión. Por eso deberíamos dirigirnos no tanto a ellas como a los públicos “movibles”, es decir, a aquellas personas que no han definido todavía su posición o pueden cambiarla.

Como ejercicio, podemos siempre **empezar por dibujar a nuestra audiencia**, a esas personas concretas, añadiendo al dibujo a esas otras personas o ámbitos que ejercen una influencia sobre ellas, para saber qué oportunidades y retos tenemos por delante.

04

Buscar un espacio común: el nosotras/os

El sentimiento de ser parte de un mismo grupo ayuda a las personas a empatizar y a apoyar a otras. Tenemos que encontrar maneras de expresar a las personas con las que nos comunicamos que tenemos **puntos en común**. Por ejemplo, la necesidad de que la educación sexual esté en las aulas puede ser explicada a las madres y padres partiendo de algo que compartimos con ella/os: el querer que las niñas y niños sean felices y estén a salvo.

05

Los datos solos no cambian actitudes

Casi nunca podemos cambiar las mentalidades ofreciendo sólo hechos y evidencias, sobre todo si éstos no están de acuerdo con las creencias de las personas con las que nos comunicamos. Tenemos más posibilidades si incluimos estos **datos dentro de un mensaje más amplio que conecta con los valores y las emociones**. Hay que contar una historia, que puede ser personal o sobre la sociedad, y que incluye a personas. Lo que sienten, sufren, celebran. Las historias personales nos conectan con las personas y son motivadoras. Porque nuestra voluntad de hacer que, por ejemplo, haya educación sexual, proviene de las experiencias que hemos conocido.

Siempre tenemos que recordar que las personas nos movemos (y conmovemos) por nuestras emociones y no sólo por los datos que conocemos.

06

Hablar a lo mejor de las personas

Faltar al respeto a las personas que expresan opiniones contrarias a las nuestras no hace parte de la sociedad que deseamos construir. Además, **no sirve para ganar el apoyo** de aquellas personas a las que queremos convencer, y puede producir que muchas de ellas expresen unas opiniones que en realidad no tienen para así no entrar en conflicto con nosotras/os. Debemos recordar que muchas de las personas que no están de acuerdo con nuestras posiciones pueden compartir algunos de nuestros valores. Hay que apelar a estos valores. Diversos estudios han demostrado que hablar a esa parte positiva de las personas que la mayoría pensamos que tenemos, contribuye a que estemos más abiertas a recibir nuevos mensajes.

07

No responder negando

Cuando nos atacan o contradicen, lo más fácil es reaccionar respondiendo “tal cosa no es verdad”. De esta manera (diversos estudios parecen probarlo), reproducimos los marcos y las narrativas de nuestros oponentes, y por tanto hacemos que la gente piense desde ellos. Y no es eso lo que queremos. Por eso debemos, **más que responder negando, desmontar construyendo**. Un ejemplo: si nos acusan de que con la educación sexual incitamos a las y los niños a tener prácticas sexuales, no debemos responder “No incitamos a las niñas y niños a practicar sexo cuando impartimos educación sexual”. Tenemos que explicar que el deseo erótico empieza en la pubertad y no antes, y que lo que la educación sexual hace es abordar los asuntos y preguntas que ya están viviendo y haciendo las niñas y los niños y adolescentes, y por eso se educa de manera diferente para cada edad. Si no les ayudamos a responderlas y las dejamos en la “clandestinidad”, más tarde llegarán las consecuencias negativas. que las chicas y chicos sean conscientes de sus prácticas y de las implicaciones (potencialmente positivas y potencialmente negativas) de éstas. De hecho, parece que quienes reciben educación sexual en el aula tienden a retrasar la edad de la primera relación sexual con penetración.

08

Hablar de nuestro futuro deseado

Puede parecer que hablar de los problemas hace que la gente quiera solucionarlos. Pero no es así. Cuando nos exponemos repetidamente a un problema y no encontramos la manera de solucionarlo, o nadie nos ayuda a ver que hay un camino para hacerlo, nos desmotivamos y desmovilizamos. **Necesitamos saber que hay una solución** y que podemos jugar un papel para llegar a ella. Por tanto, siempre deberíamos contar una historias que incluyan **el problema, la solución y la motivación**.

Para ello, tenemos también que celebrar los logros. Como sabemos que todavía queda mucho para llegar a un mundo justo, tendemos a concentrarnos en lo que falta. Pero es igualmente importante celebrar lo que se ha conseguido, porque significa que estamos recorriendo el camino y que nuestra contribución ha servido para ello. Celebrar empodera y moviliza.



Probar los mensajes

Una vez que hemos construido nuestros mensajes, tenemos que asegurarnos de que las personas a las que van dirigidos los entienden, y tenemos que saber qué sienten ante ellos para poder rectificarlos si es necesario. **Sólo probando los mensajes sabremos si son los adecuados.** Y lo ideal es que lo hagamos con personas que pertenecen al público concreto al que queremos llegar. Si hay recursos, mediante grupos de discusión, entrevistas, encuestas...y si no los hay, de la mejor manera que podamos. Siempre es mejor probar nuestros mensajes con nuestra familia, el grupo de amigas/os o en el barrio, que no hacerlo.

**Haz reír,
dibuja la sociedad que desees,
crea vínculos,
motiva a la acción.**



Hablemos de la educación sexual.

Sabemos que es urgente, por el bienestar de todas y todos, de las niñas y niños y de las personas adultas, y por una convivencia libre de violencias, que la educación sexual sea una realidad. Y sabemos también que la mayoría de las personas que viven en nuestro país la reconocen como una necesidad. Pero todavía

hay personas y organizaciones que dudan o que están recibiendo informaciones que no responden a la realidad. Con ellas queremos contar también. A ellas queremos explicar qué es y por qué es importante la educación sexual. Las siguientes páginas quieren ser una herramienta para ello.

¿Qué es la educación sexual?

La educación sobre sexualidad es un proceso de enseñanza y aprendizaje sobre la sexualidad y sus aspectos psicológicos, físicos y sociales. Su objetivo es proporcionar a las personas conocimientos, habilidades, actitudes y valores que les van a permitir disfrutar de salud, bienestar y dignidad; cuidarse y entablar vínculos y relaciones basadas en el respeto; analizar cómo sus decisiones afectan su propio bienestar y el de otras personas, y comprender cómo proteger sus derechos a lo largo de su vida y defenderlos.

Por eso el conocimiento y la capacidad de poder tomar decisiones que nos ofrece la educación sexual hacen que la convivencia y las relaciones generen felicidad y por tanto eviten sufrimiento.

**La educación sexual
proporciona salud y bienestar.**

**Una sexualidad educada
se basa en el respeto.**

¿Por qué las y los niños y las personas jóvenes necesitan educación sexual?

Hoy en día cada vez más jóvenes reciben información sobre sexualidad y relaciones de múltiples fuentes, sobre todo digitales. En muchos casos es una información engañosa para incitar al consumo o que presenta la erótica como un recetario de técnicas y de modelos de cuerpos, que no se basa en hechos reales o que incluye actitudes violentas o visiones negativas de la sexualidad.

Por eso las y los niños y las personas más jóvenes necesitan contar con **información fiable** que contribuya a que tengan una vida segura y satisfactoria. La educación sexual se la proporciona, y a la vez les empodera para que puedan cuidar a las personas con las que se relacionan y cuidarse a sí mismas, tomar decisiones sobre las relaciones y la sexualidad que les produzcan bienestar y salud y que les libre de la violencia, de las desigualdades y de riesgos como las enfermedades de transmisión sexual o los embarazos precoces y no deseados.

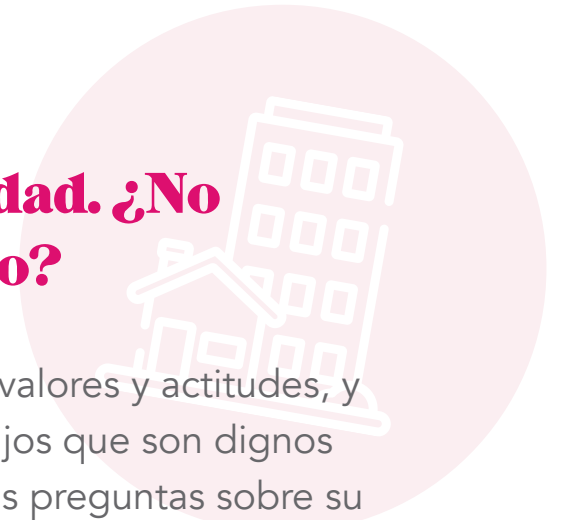
No es posible no educar sobre sexualidad a niñas/os y adolescentes, porque lo hacemos con nuestros gestos, con lo que callamos, con nuestras maneras de relacionarnos. Por eso es mejor hacerla bien. Si no educamos la sexualidad de las niñas y niños de manera consciente y con las **herramientas adecuadas**, les estamos abocando a que su aprendizaje se realice sólo mediante su interpretación infantil de lo que ven, mediante las redes sociales e internet u oyendo a las y los otros niños. Igual que pasa con otros ámbitos, los niños y las niñas no aprenden solos, hay que acompañarles en su aprendizaje.



**Las personas,
también y sobre todo las más jóvenes,
necesitan información
y herramientas para vivir sus relaciones
con bienestar y de manera segura.**

Las madres y padres también educan sobre sexualidad. ¿No deberían ser ellos los únicos responsables de hacerlo?

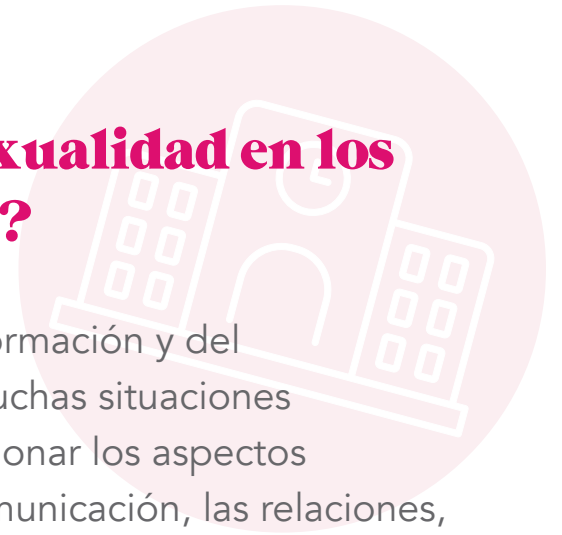
Las madres y padres tienen un papel central en la educación sexual. Inculcan valores y actitudes, y pueden desde el primer momento ofrecer afectos, hacer sentir a sus hijas e hijos que son dignos de ser queridos y respetados y nutrir su autoestima. Responden a sus primeras preguntas sobre su cuerpo y sobre las relaciones que ven en personas adultas. Por eso la educación sexual **es una labor compartida** entre las y los profesionales y las familias, que además debe completarse con servicios de salud para las y los jóvenes.



¿Cuál es entonces el papel de quien enseña sobre sexualidad en los colegios, los institutos u otros lugares fuera de casa?

Las y los profesionales aportan una mirada científica que es producto de su formación y del conocimiento que han adquirido al especializarse y al haber trabajado con muchas situaciones y personas en este ámbito. Su papel es el de ofrecer un marco teórico y relacionar los aspectos biológicos y/o reproductivos de la sexualidad con otros aspectos como la comunicación, las relaciones, los afectos o el bienestar. Porque el objetivo no es sólo enseñar para evitar problemas o riesgos, sino ayudar a las niñas y niños, a las y los adolescentes, a **conocerse, aceptarse, respetarse y respetar** a las demás personas, a elegir sólo aquellas prácticas son las que sienten bienestar y que conectan con sus valores y, por supuesto, a prevenir riesgos. Las personas que llevan a cabo educación sexual ayudan a que sepamos más y por tanto podamos tomar decisiones de manera más adecuada para nuestra protección, salud y bienestar.

Además, y partiendo de las experiencias de las madres y padres, la educación sexual también se dirige a ellos ofreciéndoles herramientas y recursos sencillos y eficaces **para que su mensaje llegue** de manera directa y eficaz. Todo ello teniendo en cuenta que a veces resulta complicado hablar de sexualidad, o que en ciertos momentos nuestros hijos e hijas no quieren hablar del tema.



¿Y por qué tiene que ser en el aula?

Porque compartir en un mismo espacio las diversas necesidades de las niñas y niños, la diversidad de experiencias, es fundamental en el aprendizaje para la vida social y para la gestión de emociones y relaciones. Porque el aula es un espacio en el que niñas y niños se relacionan entre sí durante bastantes horas al día y por tanto privilegiado para aprender a relacionarse de manera positiva, y para poder resolver dudas y desmontar falsas creencias que suelen expresarse cuando se abren espacios para ello. Porque el centro educativo es un espacio pensado para el aprendizaje y en el que por tanto se ponen en marcha pedagogías adecuadas y que se aceptan socialmente. Y porque al ser obligatoria la escolarización, el colegio es el único lugar donde es posible que **todas y todos** los niños y jóvenes puedan aprender y por tanto se garantice que los beneficios del aprendizaje lleguen no sólo a ellas y ellos sino también a la comunidad en la que viven.

“Por mis creencias, no acepto la educación sexual”

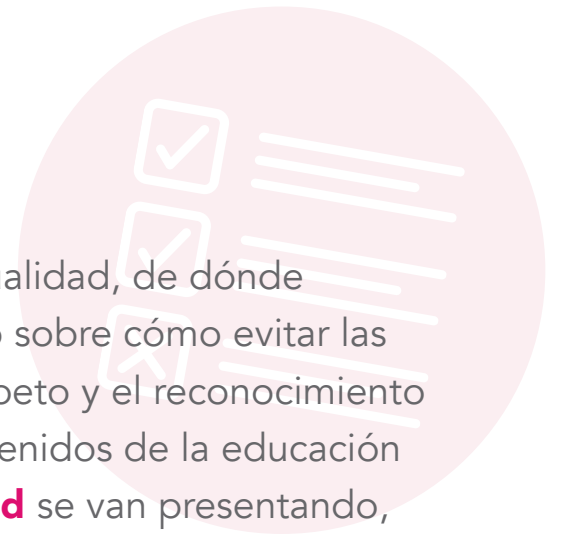
La educación sexual existe siempre aunque no esté en las asignaturas de los colegios. Se aprende sobre sexualidad desde que se nace, y en todos los ámbitos: en casa con la familia, cuando las y los niños ven la televisión o cuando juegan en el parque. Lo que la educación sexual en los colegios hace es contribuir a que ese aprendizaje esté basado en el conocimiento, el bienestar, la salud y el **respeto** a la propia persona y a aquellas con las que se relaciona. Si hay algo que caracteriza a las y los profesionales que imparten educación sexual es el respeto por todas las vivencias y creencias. Porque

las posibilidades diversas de la sexualidad están atravesadas por dichos valores y creencias personales. La educación sexual ayuda a que las personas tengan respuestas a sus dudas y preguntas y a que puedan tomar decisiones libres de acuerdo con sus valores, cultura, creencias. Por tanto, la educación sexual no tiene por qué entrar en conflicto con ellas.

¿Qué incluye la educación sexual?

Pues, por supuesto, trata sobre cómo funciona nuestro cuerpo, qué es la sexualidad, de dónde vienen los niños y las niñas, sobre la prevención de embarazos no deseados o sobre cómo evitar las infecciones de transmisión sexual. Pero también trata de la autoestima, el respeto y el reconocimiento de la autonomía, de las habilidades de comunicación y negociación. Los contenidos de la educación sexual se adaptan a las necesidades, capacidades e intereses que **a cada edad** se van presentando, de las preguntas que se van haciendo y que buscan respuesta. Por ejemplo, a las niñas y niños más pequeños se les enseña a nombrar las partes de su cuerpo, a hacerles ver que sus preguntas son normales o que hay unos límites que hay que respetar y que se deben expresar. Se les ayuda en su **aprendizaje emocional** y en su capacidad para crear vínculos desde el respeto.

La educación sexual transmite contenidos teóricos e información, y también trabaja sobre las emociones, las actitudes y los comportamientos. Por eso no solemos hablar de educación afectivo-sexual. Porque la educación sexual ya incluye el trabajo sobre los afectos.



Dicen que la educación sexual introduce a las niñas y niños en la “ideología de género”

La educación sexual ayuda a vivir con más salud y bienestar se tenga la ideología que se tenga. Cuando hablamos de género, y en concreto de igualdad de género en la educación sexual, nos referimos a que las niñas y chicas jóvenes puedan contar con las mismas herramientas que los niños y chicos, para que todas y todos puedan tomar decisiones y vivir sus relaciones de manera igualmente segura y positiva. La educación sexual se dirige a niñas y niños, y **beneficia a niñas y niños** por igual. Eso es algo que todas las personas queremos para nuestros hijos e hijas. Además, hay que tener en cuenta que lamentablemente **existen las violencias relacionadas con la sexualidad. Para acabar con ellas**, es necesario que todas y todos niños y niñas, aprendan a **no discriminar** a ninguna persona porque ésta tenga una orientación sexual, una identidad sexual o un género diverso, sea el que sea. Este aprendizaje ayuda a evitar la violencia y además ayuda a detectarla. Así, todas y todos ganamos.

En las guías y programas de educación sexual aparecen términos que no son apropiados para que los aprendan las niñas y niños

Claro, pero es que esas guías están dirigidas a las personas educadoras nada más. Cuando se habla de, por ejemplo, “juegos infantiles”, las guías se están refiriendo a la curiosidad que las niñas y niños sienten sobre sus cuerpos y los de otros niños y niñas, y los descubrimientos que van haciendo al respecto. No hay que olvidar que en cada edad y fase de desarrollo aparecen preguntas y

comportamientos específicos a los que hay que reaccionar de una manera pedagógica. No hay que preocuparse, porque las personas que hacen educación sexual saben perfectamente **cómo hablar** a las y los niños para contestar a sus preguntas, siempre respetando el momento en que cada niño/a se encuentra. Las familias a veces se preocupan porque interpretan desde su mentalidad adulta las preguntas o los comportamientos de sus hijos/as.

Dicen que la educación sexual incita a que las y los niños practiquen sexo...

La educación sexual aborda los asuntos y preguntas que **ya están viviendo** y haciendo las niñas y niños y las y los adolescentes. En cada etapa de su desarrollo estas preguntas son diferentes, y por eso se educa de manera diferente para cada edad. Hay que tener en cuenta que las y los niños empiezan a hacer descubrimientos y a plantearse preguntas desde muy pronto. Si no les ayudamos a responderlas y las dejamos en la “clandestinidad”, más tarde llegarán las consecuencias negativas. No saber, o creer que se sabe sólo porque se ha hablado con alguna amiga o amigo o se ha buscado en internet, conlleva riesgos.

Entre los beneficios de la educación sexual está el hacer que las niñas y niños puedan poner límites e interpretar de una manera crítica toda la información e invitaciones que pudieran recibir. Que sean conscientes de sus prácticas y de las implicaciones (potencialmente positivas y negativas) de éstas. Permite, por tanto, evitar situaciones de abuso. Y parece, por otro lado, que quienes reciben educación sexual en el aula tienden a retrasar la edad de la primera relación sexual con penetración.



La sexualidad es una dimensión profundamente humana.

Y es obligación de todos y todas que se viva de manera positiva y sin violencia ni riesgos. Para lograrlo, la educación sexual es la mejor herramienta. Con ella se contribuye a que la

convivencia de y entre todas las personas, sean del sexo y género que sean, genere felicidad. Ojalá esta guía sirva para que se lo sepamos contar a todas las personas.



Federación
de Planificación
Familiar Estatal

Con el apoyo de:

